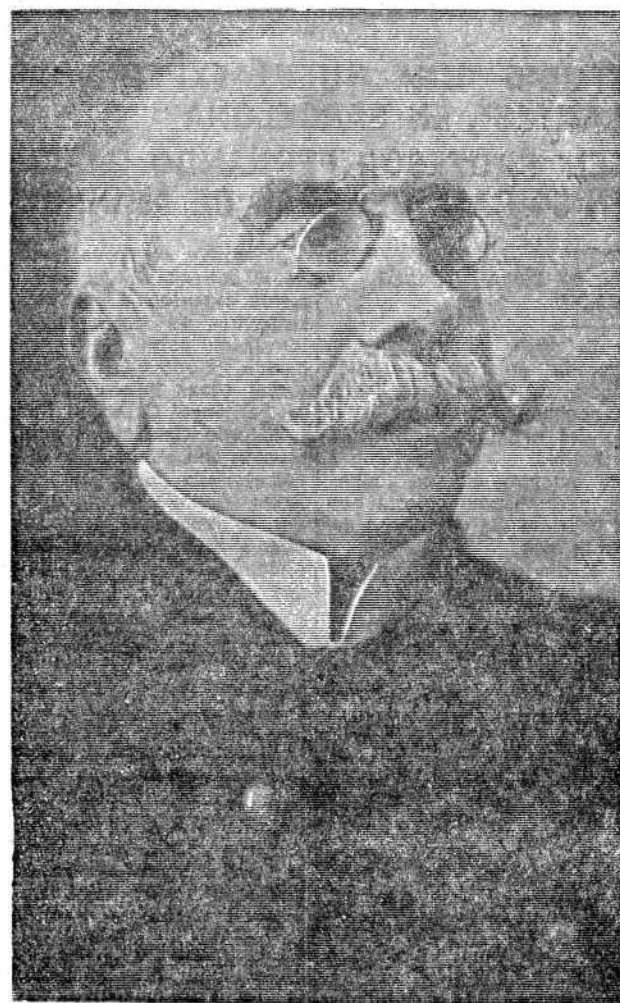


Actualidad Insular



Don Víctor Concas y Palau, comandante de la «Santa María II». (Reproducción fotográfica: Juan HERNANDEZ).

Amanecer del 18 de febrero de 1893 en el puerto de Santa Cruz de Tenerife. Sobre el empedrado pavimento un repique de cascos que, con chirriar de ejes y arres indignados de carreros, era fondo de la capa sonora de la mar y los barcos que en ella vivían. En la «marquesina» —la misma que aún adorna con su evocadora estampa la entrada del Muelle Sur— los hombres del carbón se aprestan para su dura, cotidiana tarea.

Filas de negras gabarras, pesándose en sus entrañas el negro tesoro del Cardiff, compartían con blancos «viveros» la tranquilidad del agua remansada, agua de puerto, que dormía al abrigo del entonces pequeño muelle.

Fondeados a la gira, los fruteros de alta y humeante chimenea, repletos de aquellos «hucales» de las primeras exporta-

ta María II» navegaba proa a tierra.

LA «SANTA MARIA II», A CHICAGO

Para celebrar adecuadamente el cuarto centenario del Descubrimiento de América, el Gobierno español decidió encargar la construcción de una reproduc-



Pequeña crónica de SANTA CRUZ

La escala tinerfeña de la carabela «Santa María II»

Al mando de don Víctor Concas, se dirigía a La Habana y Chicago

Por JUAN A. PADRON ALBORNOZ

5 en e. castillo; el calado medio era de 2,5 metros.

Era embarcación muy llena de fondos, con escasas salidas de agua. Sus extremidades tenían considerable lanzamiento y, exteriormente, llevaba sobre las cintas sólidos refuerzos, denominados burlacamas. Tenía una sola cubierta y, sobre ella, avanzado mucho a proa, el castillo. Desde el centro hasta la popa corría otra cubierta —denominada tolda— sobre la que se alzaba el alojamiento del capitán.

En los trinquetes y mayor llevaba aparejo de cruz: papahigo o treo con dos bonetas y gavia en el mayor y trinquete sólo en el de su nombre. En el mesana largaba la clásica mesana latina y, en el bauprés, la cebadera. Las velas carecían de bazadas, pasándolas por los ojetes abiertos en una y otra lona; éstos, señalados de diez en diez por una letra para no dudar de su correspondencia, estaban marcados —por tradición— con las iniciales A.M.G.P., correspondien-

do «La Niña II» efectuaron su viaje trasatlántico a remolque y, hasta La Habana, fueron al extremo de las estachas de los cruceros «Newhask» y «Benington», de la Navy americana.

El 22 de febrero, la «Santa María» comenzó a virar el ancla y, tras desplegar su airoso velamen, ya en franquía pone proa al Sur. Lentamente, con majestuosidad, desfila ante los «Les Vosges», «Erna Woermann», «Graf Bismark» y «Breckfield» que, sobre la máquina, esperaban para dar fondo en la dársena.

Poco a poco su anacrónica estampa marinera se fue desdibujando en el horizonte. Tras un viaje relativamente rápido, hizo su espectacular aparición ante el bélico Morro habanero y, a su llegada, el Gobierno americano entregó al español las otras dos carabelas. Arriado el pabellón de las «tars and stripes», se izó el nacional y de ellas se hicieron cargo los tenientes de navío don Rodrigo García de

El 7 de julio llegaron a Chicago entre las aclamaciones de la multitud y el estruendo de las salvas de ordenanza. Fondeadas en la dársena de Jackson Park, allí permanecieron mientras la Exposición Mundial asombraba a los continentes. Luego, el 12 de septiembre, don Víctor Concas y Paláu, como jefe de la flotilla entrega las tres carabelas al Gobierno estadounidense. En el discurso que pronunció dijo: «Este barco es una página brillante, una página de oro en la historia de España, una página tan grande que, no teniendo espacio bastante para ella en una sola nación, descubrimos todo un mundo para que la tomara como la primera de su historia».

El tiempo también puso su obra en las carabelas. Los americanos efectuaron en ellas las reparaciones necesarias para tenerlas siempre en perfectas condiciones. Sin embargo, «La Niña II» se hundió en 1918 a consecuencia de una vía de agua

GÜIMAR

Constitución del nuevo Ayuntamiento

Por DOMINGO CHICO



Un momento de la toma de posesión de los nuevos concejales. (Foto Henríquez).

Era el día tres del mes en curso, y once de la mañana. Un tanto plomizo el cielo con una insinuante negación de luz en remedo de invierno.

El patio central del Ayuntamiento, engalanado, con mucho público en él, ponía en su ámbito el verde esmeralda de las hojas de los ficus que lo adornan.

Sobre la Cruz abría Cristo los brazos en una señal de perpetua verdad: era propicio el instante para la ceremonia que iba a interpretarse.

El Ilmo. señor alcalde, don Julián Zafra Moreno abre el acto, y el señor Secretario da lectura a la última acta, que se aprueba por unanimidad. Luego (solemne el momento) los nuevos concejales, con la mano sobre los Evangelios, hacen el juramento de rigor. En total, seis: don Serafín Salvador Chinea, don Francisco González Medina, don Ofelio Serpa y Serpa, don Jaime Almeida Trujillo, don Antonio Gallardo Paloma y don José Mariano Díaz Martín.

Los miembros salientes, en igual número que los que inician su periodo, se reseñan así: don José Hugo Hernández, segundo teniente de alcalde, don Manuel García Campos, don José Díaz Martín, don Gaio Castro Leandro, don Elías Alonso Pérez y don Mario Delgado Hernández.

Constituido el Ayuntamiento se pasa a nombrar las distintas tenencias de alcaldía, recayendo dichos cargos en los siguientes señores: primer teniente de alcalde, don Andrés Hernández Rodríguez; segundo, don Felipe Monje Rodríguez; tercero, don Manuel Padrón Sababria.

Se acuerda la fecha y horario de las permanentes: los jueves a las once de la mañana, quedando los plenos para celebrarse el último jueves de cada mes.

El señor alcalde concede la palabra al concejal saliente, don Manuel García Campos, quien habla en nombre de su grupo. Traza una panorámica

ros, el abnegado quehacer y el profundo espíritu de servicio como norma, instando a los concejales que llegan a tomar como guía el interés público que vienen a defender. Como premio a su sincera disertación fue largamente aplaudido.

Por el bloque entrante lo hace don Serafín Chinea. Reconoce la meritoria labor realizada por los que se van, reseñando logros concretos que estima, dijo, y promete una dedicación a

en fervorosa charla el digno papel, fundamental siempre, de todo concejal, y la trayectoria no siempre fácil que debe desempeñar, sin darse jamás a intereses particulares o de grupo, atento sólo al juramento en toda su inmensa significación.

Tras los últimos aplausos y en las amplias terrazas de las Casas Consistoriales fue servida una copa de vino español, cuando ya promediaba el día.

La fecha promete; y creemos

Filas de negras gabarras, pe-sándoles en sus entrañas el negro tesoro del Cardiff, compartían con blancos «viveros» la tranquilidad del agua remansada, agua de puerto, que dormía el abrigo del entonces pequeño muelle.

Fondeados a la gira, los fruteros de alta y humeante chimenea, repletos de aquellos «huacales» de las primeras exportaciones plataneras de la Isla, esperaban el momento de abarloadese para el trasbordo a las unidades de altura. Cerca, los «colliers» Ingleses «Horden» y «Ross», envueltos en nubes de humo y polvillo, trabajaban a banda y banda con las gabarras que, poco a poco, iban llenando sus calas con el buen galés de antaño.

En el Muelle Sur operaba el vapor francés «Meuse», de la Paquet, y por su popa realizaba operaciones la goleta americana «Fred A. Small», que cargaba para el puerto —cubano y aún español— de Guantánamo. Sus tres palos de mucha guinda, adornados por la gracia fina y marinera de los mastelerillos, se destacaban con nitidez sobre el pálido día que comenzaba.

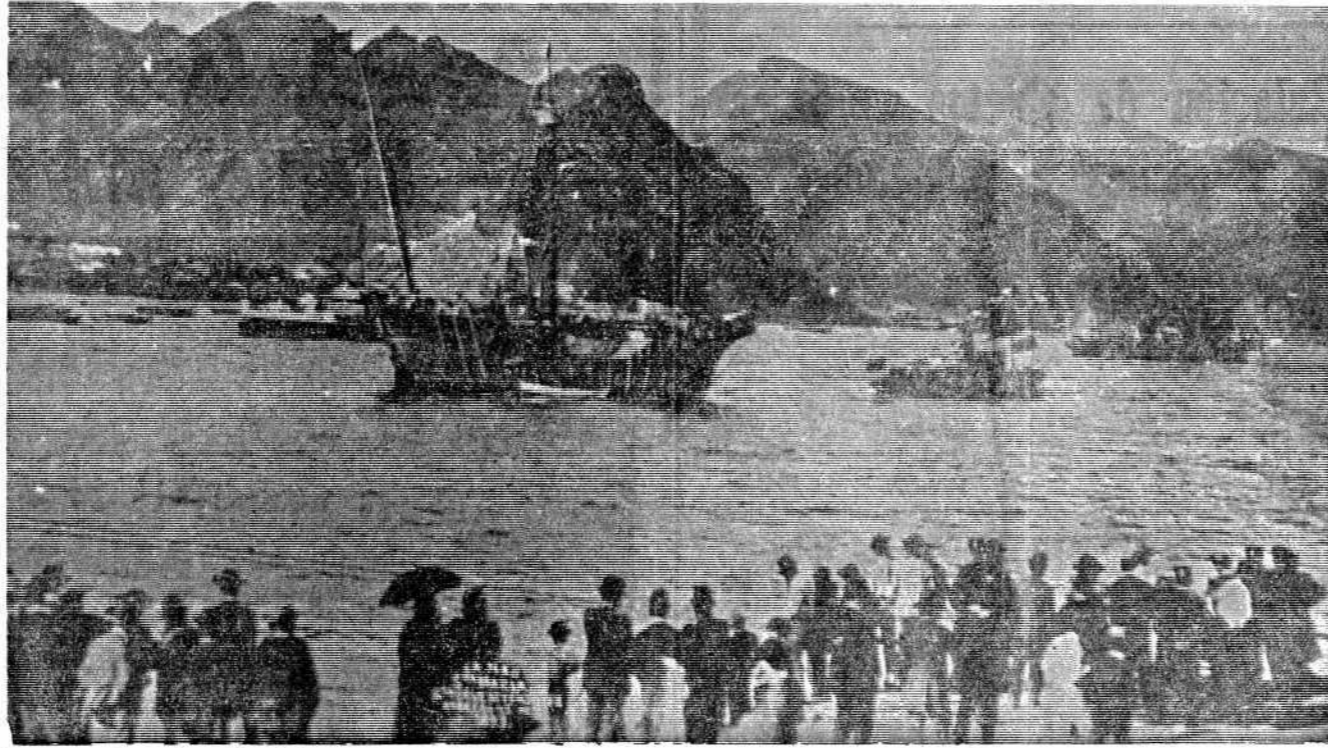
En el ataque inmediato, el «Pérez Galdós», uno de los pequeños y primeros corretillos de la Interinsular de Vapores Canarios, ponía su estampa valiente y marinera.

La campana de la atalaya dio su primer repique matutino y el rojo gallardete fue izado en el penol de la verga orientado hacia el Sur. Tras la Punta de San Francisco —o de Marangallo— apareció el vapor francés «Aquitaine», de la Transport Maritimes, que al mando del capitán Bonnet venía de Buenos Aires. A la altura del castillo de San Cristóbal, el trasatlántico galo —una vez lo hubo alcanzado en boga arrancada el bote del práctico— adornó su chimenea con el blanco pañuelo del vapor y, con pitadas largas, indicó a sus agentes las necesidades de carbón. Cada bramido de la sirena significaba un centenar de toneladas y, tras breve pausa, —ahora con pitadas cortas— el «Aquitaine» señaló a tierra la cantidad de agua que precisaba.

En el «avance poca» de las entradas, el «Aquitaine» puso proa a su fondeadero, frente a la antigua batería de la Candelaria, donde —según los Derroteros— había «arena negra y excelente tenedero».

La estampa marinera del «Aquitaine» flamante —apenas hacía dos años que navegaba— resaltaba en el puerto: altos palos y chimenea en caída remataban el casco que, con gracioso arrufo, conservaba algo de la pérdida elegancia del velero puro.

Apenas había dado fondo el «liner» galo, de nuevo sonó la campana y, por el Norte, asomó la silueta familiar del crucero «Isla de Cuba», inconfundible con su chimenea de mucha guinda, trinquete cruzado y proa de espolón incipiente. En su estela, con todo el trapo largo, la «San-



Con el auxilio del remolcador «Tenerife», la «Santa María II» tondea frente al viejo castillo de San Pedro.

ta de la «Santa María» para que, después de intervenir en la revista naval proyectada en aguas de Huelva, representase a España en la Exposición Mundial de Chicago.

Conocedor de lo proyectado, el Gobierno estadounidense encargó la construcción en astilleros españoles de sendas reproducciones de «La Pinta» y «La Niña».

Las tres embarcaciones se inspiraron en los datos facilitados por el entonces restaurador del Museo Naval madrileño, don Rafael Monleón, y, también, por la valiosa aportación de las investigaciones llevadas a cabo por el capitán de navío don Cesáreo Fernández Duro.

La «Santa María II» fue construida en Cádiz y botada el 30 de julio de 1892. Posteriormente fue remolcada a Huelva por el «Joaquín del Piélagos», de la Compañía Trasatlántica Española, y —con nutrida escolta de buques nacionales y extranjeros— fondeó en el Odiel.

El 2 de agosto subió hasta Palos y, al día siguiente, bajó por el río entre una doble fila de buques de guerra franceses, Ingleses, alemanes, austríacos, Italianos, rusos, portugueses, mejicanos, norteamericanos y españoles, encabezados éstos por el acorazado «Pelayo».

Terminadas las Fiestas del Descubrimiento, las tres carabelas quedaron en puerto pendiente de su partida hacia La Habana, punto de reunión para su posterior viaje a Chicago.

La primera escala de la «Santa María II» fue nuestro puerto. Causó lógica sensación la visita de tan anacrónica embarcación que, por unos días, permaneció fondeada en estas aguas. Desplazaba 180 toneladas y eran sus principales dimensiones 22,5 metros de eslora por 8 de manga, 4 de puntal en la cuader-na maestra, 8 en la toldilla y

tres a Ave María Gratia Plena.

La «Santa María II» disponía de las mismas embarcaciones menores que su gloriosa hermana. Una lancha de ocho metros —el batel colombino— con siete bancos para remos pares, y la chalupa, embarcación de popa ancha y llana.

Dos Víctor Concas y Paláu, capitán de fragata, venía al mando de la «Santa María II» que, en aguas de Santa Cruz de Tenerife, descansó de sus veleras singladuras. Tanto «La Pinta II» co-

Quesada y don Juan Vignau.

De La Habana, las tres carabelas fueron a Nueva York, donde en su honor tuvo lugar una revista naval. Luego comenzó el viaje hasta Montreal, a remolque del «Silver Spray», y causando la lógica curiosidad a lo largo de todo el recorrido. Quebec y Montreal rivalizaron en agasajar a los marinos españoles y la Prensa de entonces comentaba —scene impresionante— la «arivée des caravelles espagnoles».

y, puesta a flote, posteriormente fue desguazada. El fuego terminó unos meses después —concretamente en febrero de 1919— con «La Pinta II», pero la «Santa María II», la vieja amiga del puerto de Santa Cruz de Tenerife, continuó a flote hasta hace 21 años. También el fuego se ensañó en sus venerables maderas y, en tal estado quedó, que se consideró inútil su reparación y fue desguazada en 1953.

Noticiario de LA PALMA

Visita del Delegado del Gobierno y el comandante militar al Norte de la isla

SANTA CRUZ DE LA PALMA, 19.— (De nuestro corresponsal Domingo Acosta Pérez).

Recientemente, el delegado del Gobierno y el teniente coronel comandante militar, señores Bethencourt Morales y De la Fuente Dianez, giraron visita a la ciudad de San Andrés y Saucos al Norte de esta isla. Fueron recibidos por el alcalde señor Sanjuán Hernández, que les acompañó en la visita efectuada a diversas obras, como la casa de Correos y Telégrafos, prácticamente terminada, así como el acceso que se construye para los solares cedidos en su día por el ayuntamiento para construir un grupo escolar de die-

ciés aulas, propio para impartir la enseñanza general básica. Igualmente giraron visita dichas personalidades a otros puntos del municipio, como Los Tilos y Charco Azul. Las Fiestas de Invierno hoy tuvieron en esta capital el marco adecuado para la celebración de uno de los números fuertes en la Plaza de Santo Domingo el concurso de roncallas, murgas y comparsas, organizado por el Ayuntamiento, con tres premios para cada una de las mencionadas modalidades —asistió numeroso público. Para mañana está programado el gran desfile que se aguarda con gran expectación, y en el que participarán varias carrozas y

agrupaciones de todo tipo y partirá de las instalaciones de Bajamar, del Real Club Náutico, para finalizar en la Plaza del General Franco al extremo norte de la capital —en todas las sociedades y centros recreativos. Tanto de Santa Cruz de La Palma como del resto de la isla, se han celebrado y celebrarán animados bailes de máscara, que este año asisten en mayor proporción a las fiestas anteriores, en municipios como Los Llanos de Aridane, Tazacorte, El Paso, San Andrés y Saucos, Villa de Mazo y las dos Breñas, asimismo se está desarrollando bien concebidos programas y animación y la alegría en plena convivencia son las notas más destacadas.

Se acuerda la fecha y horario de las permanentes: los jueves a las once de la mañana, quedando los plenos para celebrarse el último jueves de cada mes.

El señor alcalde concede la palabra al concejal saliente, don Manuel García Campos, quien habla en nombre de su grupo. Traza una panorámica precisa con detallado historial sobre el tiempo, teniendo frases perfectamente logradas en las que resaltó los logros, afanes y comportamiento de todos y cada uno de sus compañe-

cio como norma, instando a los concejales que llegan a tomar como guía el interés público que vienen a defender. Como premio a su sincera disertación fue largamente aplaudido.

Por el bloque entrante lo hace don Serafín Chinae. Reconoce la meritoria labor realizada por los que se van, reseñando logros concretos que estima, dijo, y promete una dedicación a toda prueba, exteriorización de los tremendos deseos de que todos ellos vienen imbuidos.

El señor alcalde cierra el acto glosando la eficacia de sus compañeros que cesan. Expone

todo concejal, y la trayectoria no siempre fácil que debe desempeñar, sin darse jamás a intereses particulares o de grupo, atento sólo al juramento en toda su inmensa significación.

Tras los últimos aplausos y en las amplias terrazas de las Casas Consistoriales fue servida una copa de vino español, cuando ya promediaba el día.

La fecha promete; y creemos en ella basándonos en los sólidos cimientos donde Güimar se asienta.

Enhorabuena a los que llegan, y gratitud para los que ya cumplieron.

LA OROTAVA

Santa Teresa y las Hermanas de los Ancianos Desamparados

Por Benjamín Afonso Padrón

Las Hermanitas de los Ancianos Desamparados, ya tienen a su fundadora en el Altar: Santa Teresa de Jesús Jornet. En el Asilo de Santa Cruz, vimos banderas en el jardín principal y en la fachada del espacioso edificio, el día crucial de la canonización, que tuvo lugar en la Basílica de San Pedro. En el porche y en las galerías, estampas evocadoras de la vida de Sor Teresa con su mensaje de amor a los desvalidos por tierras españolas. Camino difícil el de aquella admirable mujer leridana nacida en Aytóna el 9 de enero de 1843. Incansable andariega con su lección apostólica de caridad que no sólo dio frutos óptimos en España, sino también en otros países europeos y en América. Sendero largo y ancho por un mundo que vive aquejado de los males de la ingratitud y de la indiferencia y del desamor. Aquella hermana nuestra en Cristo, Teresa de Jesús Jornet, hablando a las conciencias y a los corazones de los seres humanos vencidos por la edad, abandonados a sus débiles fuerzas, implorantes peregrinos en busca de cobijo, de protección, de cariño, que se van muriendo de pesares y melancolía y de físicas dolencias. La Hermana buena que bebe la fortaleza en la milagrosa fuente del Evangelio, para caminar sin descanso hasta que el sol de sus sueños se haga una realidad esplendente. Así, con la ayuda de Dios, surgió el Instituto de Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Las religiosas que reciben y acogen a los viejos que han perdido el hogar y se han quedado en medio de la más desconsoladora soledad.

Visitamos con frecuencia el Asilo de Santa Cruz de Tenerife. El aire de la paz, de la serenidad, del orden, de la pul-

critud, de la fraternidad. Una casa de la Bienaventuranza: Dar posada al peregrino; una familia numerosa en la que se cumple con el mandato cristiano del amor al prójimo. Unas Hermanitas incansables que trabajan hasta el agotamiento en una labor agobiadora por amor a Cristo y al hermano necesitado.

Bendita Casa y benditas Hermanas estas de Santa Teresa de Jesús Jornet. ¡Qué vocación difícil y maravillosa esta de practicar todas y cada una de las obras de Misericordia! Hermanas que tienen manos de ángel y palabras de resurrección

para estos viejecitos que se van consumiendo en la hoguera de la ancianidad y encuentran una mano amiga y oyen una voz consoladora. Tarea de heroínas, que sólo se alcanza con el Pan de la Inmortalidad.

Ya está Sor Teresa de Jesús Jornet, en el altar; ya es Santa. En todas las casas del Instituto, el hecho ha revestido extraordinaria solemnidad. Se ha celebrado cristianamente la proclamación de Su Santidad. Por el mismo camino de entrega, de abnegación, de sacrificio van las Hermitas impartiendo la caridad, que es la virtud suprema y de la que dijo Cristo: «Un precepto nuevo os doy; que os améis los unos a los otros, como yo os he amado, así también amaos mutuamente».

Hermanitas de los Ancianos Desamparados: ángeles custodios de la vejez que ha perdido el hogar.

Por traslado de negocio

TRASPASO EN RAMBLA DE PULIDO, MUY BIEN SITUADO, LOCAL COMERCIAL CON ENTREPLANTA. TRATO DIRECTO. INTERESADOS ESCRIBIR A ESTA ADMINISTRACION «LOCAL RAMBLA», ESPECIFICANDO TELEFONO.

AYUNTAMIENTO DE ARONA

ANUNCIO

Convocada por el Ayuntamiento de Arona, Oposición para cubrir en propiedad. TRES PLAZAS DE OFICIALES TECNICOS ADMINISTRATIVOS entre Licenciados en Derecho y Ciencias Políticas, cuyas bases han sido publicadas en el Boletín Oficial de la Provincia de fecha 16 de enero, número 7, con un haber regulador al que se le aplica el coeficiente «4» sobre la base de 3.000 pesetas, y demás emolumentos legales. Se pone en conocimiento para que, cuantos se crean interesados, presenten instancias, cuyo plazo finaliza el día 5 de marzo próximo. Arona, a 7 de febrero de 1974.—El Secretario.